

Afganistán: conflicto y desplazamiento 1978 a 2001

por Hiram A. Ruiz

UNHCR/C. Shirley

Campamento de refugiados de Jalozai, cerca de Peshawar, Pakistán, 2001

Los trágicos eventos del 11 de septiembre de 2001 y la subsiguiente acción militar liderada por EE.UU. en contra del régimen Talibán en Afganistán y al-Qa'ida, puso a Afganistán en primer plano a nivel internacional, y finalmente lo colocó en la agenda de los más altos niveles de decisión política alrededor del mundo. Lo que los medios de comunicación y las esferas de decisión política descubrieron, fue un país desgarrado por conflictos y en medio de una de las peores crisis humanitarias en el mundo.

De hecho, Afganistán ha experimentado por más de dos décadas una de las más grandes crisis de refugiados a nivel mundial. Entre la invasión de los soviéticos a Afganistán en 1979 y el día de hoy, uno de cada cuatro afganos ha sido un refugiado. En la cúspide de la crisis a finales de los 80's, habían más de seis millones de refugiados.

Cuando empezaron los bombardeos estadounidenses en octubre de 2001, 3.6 millones de afganos ya permanecían refugiados, principalmente en Pakistán e Irán; mientras que unos 700,000 más eran desplazados internos¹. Décadas de conflicto y abusos a derechos

humanos, tanto por el régimen Talibán como por las fuerzas de oposición, y una severa sequía, causaron graves bajas en el pueblo afgano.

Inicios del conflicto

El golpe de estado que llevó al poder al gobierno comunista en Afganistán en abril de 1978, encendió la mecha del primero de una serie de conflictos que han afectado a Afganistán, y han dejado un estimado de 1.5 millones de afganos muertos². La población de Afganistán, en su mayoría carente de educación formal, tradicionalista y rural, resintió y resistió profundamente el régimen comunista. De cara a la oposición generalizada, el régimen hizo uso de la fuerza. Sus tácticas

violentas dejaron a decenas de miles de afganos muertos y promovieron éxodos de miles de refugiados, y el levantamiento de un movimiento de resistencia armado.

Preocupada porque el gobierno comunista de Kabul estaba perdiendo terreno, la Unión Soviética invadió Afganistán en diciembre de 1979. La población civil una vez más enfrentó la violencia e intimidación y cientos de miles más de refugiados huyeron de Afganistán.

Durante los ochentas, nuevas fuerzas de oposición afganas —los mujahidín o guerreros santos— crecieron rápidamente, incrementando la intensidad en el conflicto. En 1981, alrededor de 1.5 millones de afganos eran refugiados³; para 1986 este número se había incrementado, llegando a cerca de cinco millones mayoritariamente en Pakistán e Irán⁴. La mayoría de los refugiados en Pakistán eran de la etnia Pashtún, habitando en campamentos de refugiados establecidos por ACNUR a través de dos provincias del extremo oeste de Pakistán, la provincia fronteriza del Noroeste y Baluchistán.

A través de los años, los campamentos se convirtieron en villas y comenzaron a asemejarse a otras villas en Pakistán. Muchos de los refugiados se forjaron una vida razonable y predecible, al menos comparada con la que podrían esperar en Afganistán. La mayoría

encontraron al menos un trabajo de subsistencia en la economía local o arrendaron tierra para cultivos. Algunos mantenían un pie en ambas comunidades, viviendo en Pakistán pero empleando a otros campesinos en Afganistán para cultivar su tierra.

Los refugiados afganos en Irán, sin embargo, no se beneficiaron de una asistencia similar. En 1979, una revolución puso a un régimen islámico fundamentalista en el poder en Irán, y estudiantes radicales se apoderaron de la embajada de los EE.UU., tomando docenas de rehenes estadounidenses⁵. Los EE.UU. y sus aliados se rehusaron a financiar programas en Irán, incluso para los refugiados, y Teherán no quería a las agencias occidentales — incluyendo ACNUR — en Irán. Dejados a su suerte, muchos de los refugiados afganos se asentaron en las áreas urbanas, con muy poca protección, forzados a competir contra los locales por un limitado número de oportunidades de empleo.

La ocupación soviética en Afganistán probó ser costosa en vidas así como en gastos, provocando oposición política dentro de la languideciente Unión Soviética. En febrero de 1989, Moscú retiró sus tropas de Afganistán dejando en el poder a un régimen títere encabezado por Mohammed Najibullah. Las Naciones Unidas trataron fallidamente de alcanzar un acuerdo de paz entre Najibullah y los mujahidín, pero no alcanzaron ningún resultado. En abril de 1992, los mujahidín capturaron Kabul y asesinaron a Najibullah.

La guerra civil

La victoria de los mujahidín disparó una inmediata y masiva repatriación. Entre abril y diciembre de 1992, un estimado de 900,000 afganos retornaron a sus hogares⁶. ACNUR ha dicho que ese fue “el más grande y más rápido programa de repatriación (jamás) asistido por ACNUR”. La ONU estableció dos programas de asistencia a los refugiados retornantes. En Pakistán, ACNUR ofreció a los refugiados que devolvieran sus tarjetas de raciones de alimentos, una suma de dinero que sería usada para el transporte de vuelta a sus hogares y para cubrir sus necesidades iniciales en Afganistán. En Afganistán, la ONU creó la Operación Salam para asistir a los retornados en el proceso de desminado, programas de salud, rehabilitación del servicio de agua y educación básica. ACNUR además asistió a los refugiados afganos repatriados desde Irán, pero en una escala mucho menor.

Desde la salida de los soviéticos de Afganistán, sin embargo, el interés de occidente en el país decayó. Los fondos para la reconstrucción y la repatriación, así como la asistencia al

gran número de refugiados que permanecían en Pakistán e Irán, se agotaron. Pronto la Operación Salam colapsó. Aunque la repatriación continuó activamente durante 1993, finalmente se niveló.

Dos factores contribuyeron a hacer lenta la repatriación: una asistencia inadecuada para la repatriación y la lucha interna que surgió entre facciones de los mujahidín que habían trabajado conjuntamente para sacar a los soviéticos y a Najibullah. Incapaces de llegar a un acuerdo en la repartición del poder político, los mujahidín se tornaron unos contra otros “conforme cada uno buscó alcanzar sus objetivos por medios militares”⁷. Afganistán se convirtió en los que el experto sobre asuntos afganos, Robert Kaplan, describió como “el convulsivo nido de caudillos mezquinos que pelearon y negociaron entre ellos por pequeños trozos de territorio”⁸. La pelea por el control de Kabul dejó un estimado de 50,000 muertos y la mayor parte de la ciudad en ruinas. En Kandahar, la ciudad más grande en el sur de Afganistán, los civiles “tenían muy poca seguridad de no ser asesinados, violados, asaltados o extorsionados”⁹.

El surgimiento del Talibán

Durante los ochentas e inicios de los noventas, las escuelas religiosas llamadas madrassas se volvieron populares entre las poblaciones de refugiados afganos, ya que éstas eran en muchos casos, la única forma de educación y disciplina disponible para los niños varones refugiados. Las escuelas fueron principalmente financiadas por grupos ultra conservadores de Arabia Saudita, y los líderes religiosos conservadores pashtunes en Pakistán y el sur de Afganistán. En ellas se enseñaba el estudio del Corán y el sacrificio en lugar de la matemática o literatura por ejemplo. Las madrassas probaron ser terreno fértil para el movimiento Talibán. A los estudiantes se les enseñaba que la cura para todas las peleas entre facciones, así como para la falta de legalidad, se encontraba en la creación de un estado islámico estricto. El Talibán comenzó a tomar bajo su control rápidamente la mayor parte de la región de Kandahar en 1994.

La mayoría de afganos fueron receptivos hacia el Talibán al principio, ya que ellos trajeron inicialmente relativa paz y estabilidad a una nación desgarrada por la guerra. Para mediados de 1995, el Talibán había crecido a más de 25,000 combatientes y controlaba la mayor parte del sur y oeste de Afganistán. Sin embargo, el movimiento, que seguía al pie de la letra un antiguo código social tribal llamado Pushtunwali, provocó rechazo en la vasta mayoría de afganos, que

nunca habían estado sujetos a tales restricciones. Cuando el movimiento se dirigía hacia el norte, se enfrentó con una creciente resistencia de varios de los antiguos grupos mujahidín, los cuales eventualmente se unieron y organizaron, formando la Anti-Talibán Alianza del Norte. Los Talibán capturaron Jalalabad y Kabul a finales de 1996 y Mazar-e-Sharif —la capital de facto de la Alianza del Norte— en 1998.

La lucha por el control del norte de Afganistán generó un nuevo éxodo de refugiados. Muchos de la élite educada de Kabul, incluyendo trabajadores del gobierno, profesionales de la medicina y maestros, huyeron hacia Pakistán. Ellos se oponían a la actitud anti-occidental, fundamentalista islámica del Talibán, y muchas de las

un convulsivo nido de caudillos mezquinos

restricciones que el Talibán le imponía a la población. Muchos miembros de minorías étnicas como la de los Hazara, que tenían discriminación por parte del Talibán (dirigido por pashtunes), también huyeron. Adicionalmente, cientos de miles de civiles de la región fueron desplazados internamente.

El período post-Guerra Fría

En Pakistán, el ACNUR y el PMA, encarando una enorme escasez de fondos para llevar a cabo las actividades de atención a refugiados afganos, además de sufrir asaltos, robos y amenazas por parte de los caudillos locales, finalizaron la ayuda alimentaria a la mayoría de los campamentos de refugiados a finales de 1995.

Ellos basaron su decisión —la cual tuvo un impacto significativo a largo plazo tanto en los refugiados en Pakistán como en la actitud del gobierno Paquistaní hacia su presencia— en los resultados de una encuesta, que indicaba que la mayoría de los refugiados eran autosuficientes, o podrían llegar a convertirse en autosuficientes si eso fuera necesario. Un año después de la suspensión de la ayuda, sin embargo, un estudio subsiguiente encontró que, lejos de convertirse en autosuficientes, muchos refugiados de los campamentos “vivían en condiciones marginales de existencia, dependiendo de trabajos intermitentes por día”¹⁰.

El cese de la ayuda alimentaria a los residentes de los campamentos, generó éxodos de decenas (quizá cientos) de miles de refugiados desde los campamentos hacia las ciudades Paquistaníes. Las autoridades Paquistaníes culparon al creciente número de refugiados en las ciudades

de Pakistán, del aumento de los males sociales y económicos. De acuerdo a un alto oficial de gobierno, los refugiados han causado “un incremento del crimen, la drogadicción y el tráfico de drogas, y comercio ilícito. La gente local dice que los afganos les quitan sus trabajos y elevan el costo de los bienes”.¹¹

Agencias de la ONU y ONGs internacionales buscaron ayudar a las poblaciones de desplazados dentro de Afganistán, pero sus esfuerzos fueron constantemente afectados por la proliferación de enfrentamientos y la desconfianza del Talibán hacia ellos. Esa falta de confianza se incrementó cuando la ONU impuso sanciones a este régimen en 1999. Un año más tarde, una evaluación del impacto de las sanciones hecho por la Oficina del Coordinador de Asuntos Humanitarios de la ONU encontró que las sanciones “tuvieron un efecto negativo tangible... en la habilidad de las agencias de

el cierre de fronteras ... marcó el endurecimiento de la postura de Pakistán

ayuda humanitaria para proveer de asistencia a la gente en el país”. El reporte añade que muchos afganos en lo individual se sintieron victimizados por las sanciones, creyendo que la ONU se había “dispuesto a hacer daño en lugar de ayudar a los afganos”.

No obstante, en diciembre de 2000, aún cuando la ONU, los gobiernos donantes y las ONGs hacían esfuerzos para proveer ayuda humanitaria a los vulnerables civiles afganos, el Consejo de Seguridad de la ONU, incitado por los EE.UU. y Rusia, votó por imponer sanciones adicionales a el Talibán. Las ONGs y agencias de la ONU que proveían ayuda humanitaria a Afganistán, dijeron que las sanciones adicionales volverían más tensas las relaciones entre ellas y el Talibán, y podrían poner en riesgo la vida de su personal y provocar su retiro, obstruyendo los esfuerzos de ayuda. Las agencias de la ONU retiraron temporalmente a su personal de Afganistán cuando el Consejo de Seguridad aprobó las sanciones.¹²

Pakistán: el fin de la bienvenida

En 1999, la creciente frustración de Pakistán con el aparentemente interminable conflicto en Afganistán y la creciente población de refugiados afganos, los llevó a un incremento en el acoso a estos últimos. La policía paquistaní en las ciudades grandes, detuvo a afganos indocumentados y deportó a muchos que no pagaron sobornos. En junio de 1999, la policía demolió las tiendas de numerosos mercaderes afganos en un mercado en

Peshawar y asaltó a los vendedores y sus compradores afganos. Más tarde, el mismo año, las autoridades locales en Baluchistán enviaron de vuelta en la frontera a 300 afganos buscadores de asilo y forzaron a miles de afganos refugiados que habían vivido en Quetta a mudarse hacia los campamentos.¹³

Otra afluencia de refugiados, la más grande en cuatro años, inició a mediados de 2000. Esta siguió a fuertes enfrentamientos en el norte de Afganistán y a los crecientes efectos de la peor sequía en 30 años. El ACNUR estimó que más de 172,000 afganos ingresaron a Pakistán en 2000.

En respuesta a esta afluencia y como resultado de su frustración con la comunidad internacional, Pakistán cerró su frontera con Afganistán en noviembre de 2000. Aunque el cierre de frontera fue bastante ineficaz en términos prácticos (la frontera es porosa y los guardias fronterizos fácilmente sobornables), esto marcó el endurecimiento de la postura de Pakistán. Las autoridades paquistaníes, resentían lo que ellos veían como el abandono de la región por la comunidad internacional, después del retiro de los soviéticos; y el endilgamiento a Pakistán de más de dos millones de refugiados, con pocas perspectivas de retornar pronto a sus hogares. Con recelo, muchos dentro de la comunidad internacional reconocen que el creciente maltrato de los paquistaníes hacia los refugiados afganos en años recientes, puede atribuirse a tal abandono.

La endurecida postura de Pakistán hacia los refugiados afganos, continuó durante la crisis de desplazamiento que siguió al inicio de las acciones militares de los EE.UU. en Afganistán, en octubre de 2001. Al igual que todos los otros vecinos de Afganistán, Pakistán mantuvo sus fronteras oficialmente selladas, dejando atrapados a decenas de miles de afganos en lugares de peligro dentro de Afganistán. Aunque ACNUR y los gobiernos donantes prometieron cubrir el costo de la asistencia a nuevos refugiados, Pakistán continuó temiendo que la comunidad internacional nuevamente perdería pronto el interés, y dejaría a Pakistán debatiendo para hacerse cargo de aún más refugiados.

Conclusión

La crisis que existía antes del 11 de septiembre tenía 24 años de estarse formando. La intervención de los EE.UU. complicó inicialmente la situación, desplazando a cientos de miles más de civiles e interrumpiendo los esfuerzos de ayuda. Sin embargo, el dejar fuera al Talibán, la inauguración de un nuevo gobierno y la promesa de una sustancial ayuda internacional a largo plazo, ha dado a

la gente de Afganistán su primer destello de esperanza en muchos años.

Está ahora en las manos de la comunidad internacional, el asegurar que no se repitan los errores que llevaron al sufrimiento de los civiles afganos y contribuyeron a un clima político que facilitó el trabajo a los terroristas.

Hiram A. Ruiz es el Director de Comunicaciones para el Comité Estadounidense para Refugiados (siglas en inglés: USCR). Es también autor de Pakistan:

Afghan Refugees Shunned and Scorned (USCR, septiembre de 2001), Afghans in Crisis (USCR, febrero de 2001) y Left Out in the Cold: The Perilous Homecoming of Afghan Refugees (USCR, diciembre de 1992).

email: hruiz@irsa-uscr.org

Para información estadística sobre los movimientos de refugiados afganos, ver: www.refugees.org.

1 Estadísticas compiladas por la Oficina del Coordinador de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (siglas en inglés: UNOCHA), Desplazamiento Interno en Afganistán, junio de 2001.

2 Human Rights Watch (HRW) ‘Crisis de Impunidad: El Papel de Pakistán, Rusia e Irán en Acrecentar la Guerra Civil’, Nueva York, julio de 2001, p3.

3 *Censo Mundial de Refugiados 1981*, Comité Estadounidense para los Refugiados (siglas en inglés: USCR), Washington.

4 *Censo Mundial de Refugiados 1986*.

5 ACNUR, *El Estado de los Refugiados del Mundo 2000*, Oxford University Press, Oxford, 2000, p117.

6 *Censo Mundial de Refugiados 1994*.

7 Agencias Británicas, Grupo Afganistán (siglas en inglés: BAAG) ‘Paquete de la Reunión Afganistán’, enero de 2001, p5.

8 Robert D. Kaplan ‘El Talibán’, *The Atlantic*, septiembre 2000.

9 HRW ‘Crisis de Impunidad’, p15.

10 *Censo Mundial de Refugiados 1997*.

11 Entrevista del USCR con Muhammad Haroon Shaukat, director general, Ministerio de Asuntos Exteriores, Islamabad, junio de 2001.

12 *Censo Mundial de Refugiados 2001*.

13 Red Regional Integrada de Información (siglas en inglés: IRIN), UNOCHA, Islamabad, agosto 16 de 2001.